

# “Hablamos de cine canario con puntos suspensivos porque es un espacio abierto”

ISABELLE DIERCKX ► ESPECIALISTA EN HISTORIA DEL CINE

**P**uede que se trate de la primera obra seria escrita por un extranjero que se ocupe en analizar con rigor y sin traiciones sentimentales la todavía escasa producción cinematográfica que se realiza a este lado del Atlántico. Su título *Cine canario... un espacio abierto*, una pequeña obra de referencia que escrita a cuatro manos por Isabelle Dierckx y Katia García demuestra que los filmes con acento insular también gustan en Europa.

El libro, de apenas un centenar de páginas, se presentó recientemente en el Ateneo de La Laguna, entidad editora de la presente obra, que regala con el último número de su revista *Cuadernos del Ateneo*.

¿Qué provoca que una belga se preocupe por algo que se llama cine canario?

“Yo trabajo en el ámbito del cine y además conozco el Archipiélago desde hace más de quince años. Me gusta la mezcla que tiene entre la cultura española y latinoamericana, me gusta también su sensibilidad surrealista... Así que después de ver *Esposados*, de Juan Carlos Fresnadillo, empecé a investigar sobre este tema para ver si existía un cine canario”.

¿En sus investigaciones ha detectado un criterio temático, unitario, en las películas realizadas en las Islas?

“Se puede destacar una característica que testimonia la pertenencia de las películas canarias a un imaginario común. Esas características son recurrentes temáticas: *El largo viaje de Rústico* (1993) de Rolando Díaz o *Guarapo* (1988) de los hermanos Ríos, por ejemplo, tratan de la emigración. La cultura canaria parece que está siempre a la búsqueda de su pasado original, que fue aniquilado por la colonización. Este tema se aborda en numerosas realizaciones, como *Mambi* (1998), de los hermanos Ríos, o la *Crónica histórica* (1974), del Equipo Neura. La insularidad se expresa a través de una sensación de encar-



celamiento o de ruptura con el exterior que encontramos en *El Sireno* (1993), de Tomás Pérez Ezaú y Antonio Rodríguez. Por otra parte, numerosas películas, como *Fotos* (1996) de Elio Quiroga, abordan la problemática de la representación y muestran la fotografía como un gesto agresivo. Esto es, quizá, para los cineastas canarios, un modo de hablar de la dificultad de vivir en un territorio del que se transmite una imagen encantadora, un lugar particularmente fotografiado sin que su verdadera identidad aparezca en esa proliferación de representaciones. Desde un punto

de vista estético, la cinematografía del Archipiélago se complace en transgredir las normas del realismo. Esa actitud podría ser interpretada como una necesidad para el insular de buscar lo extraño en sí mismo porque siempre está enfrentado a la barrera del océano. Esta postura también acercaría las realizaciones canarias a algunas tendencias del cine latinoamericano”.

Pero ¿encuentra diferencias notables con respecto al cine que se realiza y produce en España?

“Me parece que el cine canario se diferencia por un espíritu más surrealista y barroco, un modo de

acercarse a la realidad que es menos europeo. Desgraciadamente, esas características son todavía muy tímidas, porque varias producciones buscan la estética *main stream* (corriente principal), es decir, parecida a lo que se puede hacer en cualquier parte del mundo”.

¿Qué títulos destacaría?

“Películas multipremiadas como *Esposados* o *La Raya*, de Andrés Koppel, aunque me gustaría citar otras producciones menos conocidas. De los años 70, por ejemplo, destacaría *Crónica histórica* por su inventiva y audacia narrativa. *Parto con dolor* (1974) de Luciano de Armas es también muy interesante. Por otra parte *Archivo fotográfico* (1994) de Jorge Lozano Van de Walle y Lolo Hernández, realizada a base del archivo fotográfico de Brito, es una obra excepcional y curiosamente poco conocida fuera de La Palma. Me gusta mucho *Los baúles del retorno* (1994) de María

Miró, que trata con mucha sensibilidad el éxodo del pueblo saharauí.

Según usted, ¿de qué podemos hablar entonces? ¿de cine canario o de cine hecho en Canarias?

“Esta dicotomía no es sólo un juego de palabras sino el lugar donde confluyen tanto los matices como la ambigüedad de la cinematografía del Archipiélago. Los que usan la primera expresión, lo justifican señalando el hecho de que no existe en las Islas una industria cinematográfica lo suficientemente desarrollada o un movimiento cinematográfico canario sostenido, como en otras regiones, por una voluntad política o ciudadana. Sin embargo, la expresión cine de Canarias podría reducir tales realizaciones a un conjunto dispar que sólo tendría en común su pertenencia a una región determinada, borrando su historia, su coherencia cultural y su actual vitalidad. Por lo tanto, hemos elegido hablar de cine canario con puntos suspensivos por entenderlo como un espacio abierto para la especificidad de esas producciones que aún pudiéndose inscribir en un conjunto, más amplio, tales como el cine hispanófono, otorgan a éste la característica de una particular percepción de la realidad”.

¿Hay alguna voluntad por promoción cine canario en su país?

“Nuestra intención hace tres años... nos pedido entonces el apoyo de las consejerías de Turismo y Cultura del Gobierno de Canarias, así como de los Cabildos de Tenerife, Las Palmas y Lanzarote. Pero parece que las instituciones políticas tienen más interés en vender fuera campos de golf y muelles deportivos que su cine. Sólo nos hizo caso la Fundación César Manrique. No descartamos, sin embargo, nuestro deseo de descubrir vuestro cine en Bruselas o París”.

Texto: Eduardo García Rojas

Isabelle Dierckx y Katia García

“Cine Canario...”, un espacio abierto

